**Domingo tercero de Pascua**

**Lectura orante del Evangelio: Lucas 24,13-35**

*En la dinámica sinodal, la escucha, el diálogo y el discernimiento se ordenan a una forma de ser Iglesia, en la que el “caminar juntos”, se visibiliza en la caridad y la corresponsabilidad de las decisiones sobre la vida y la misión* (Fray Rubén Omar).

**Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús.** Emaús es desaliento. Quieren dejar de seguir a Jesús. Como aquellos discípulos,también nosotros llevamos dentro desalientos. El rastro de la alegría se nos ha perdido, la fe se ha empequeñecido. Vamos por cañadas oscuras, pero Jesús nunca nos abandona. *Santa María, muéstranos a Jesús.*

**Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.** Emaús es encuentro. Si le damos a Jesús la ocasión de entrar en contacto con nuestros problemas, crisis, miedos y esperanzas alicaídas, nada está perdido. Cualquier situación es buena para que Jesús se acerque y comience a trabajar con nuestras pobrezas. Jesús se acerca, acompaña, escucha, pero no reemplaza a los discípulos en su proceso. La verdadera vida es fruto del encuentro íntimo y personal con Él. ¿Tomamos la decisión de dejarnos encontrar por Él? *Tú, Señor, caminas con nosotros, aunque no te reconozcamos. Nunca pierdes nuestro rastro.*

**Y les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.** Emaús es apertura a la palabra, haciendo memoria de lo vivido en el corazón. Jesús habla y aclara la manera tan oscura de pensar. Ilumina nuestra interioridad con su presencia. Nos da una sabiduría nueva para entender lo que nos pasa. Su gracia y verdad son más fuertes que nuestras tristezas. *Háblanos, Señor, mientras caminas con nosotros, hasta que arda nuestro corazón.*

**‘Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída’.** Emaús es eucaristía. Después de caminar con Jesús, nos sentimos atraídos por su presencia misteriosa. Nuestra esperanza revive con la presencia del amigo. Comienza la oración amistosa con él. *Quédate*, le decimos. Sentimos hambre de su pan partido. De nuevo se reenciende el fuego en nuestros corazones. *Quédate, y nos quedaremos contigo.*

**A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron.** Emaús es fe en Jesús. Las escrituras y la eucaristía son indispensables para el encuentro con el Señor, para volver a confiar en el amor incondicional del Padre. Con Jesús, la última palabra no la tiene el cansancio ni el desaliento. Vuelven a experimentar la llamada de Jesús a seguirle y anunciar el Evangelio. *Danos ojos para verte, Señor.*

**Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.** Emaús es anuncio misionero del Evangelio. Es hora de narrar las cosas del amigo de otra manera. Cuando tantas cosas han quedado destruidas, el Espíritu nos envía a construir, a abrazar, a proclamar la vida nueva de Jesús. ¿Quién nos separará de su amor? Estamos de fiesta con Jesús; nuestro mundo, más que nunca, necesita una fiesta solidaria. ¿Qué significa para nosotros caminar con otros? *Tu presencia, Señor, llena de perfume la casa. ¡Aleluya!*

Feliz Pascua, feliz encuentro con Jesús – Un abrazo, mi oración y mucha salud. Antón